

Nace Emiliano Zapata, caudillo agrarista defensor del derecho a la tierra de los pueblos originarios

8 de agosto de 1878



También conocido como el Caudillo del Sur, Emiliano Zapata nació en Anenecuilco, en el Estado de Morelos, el 8 de agosto de 1879. En el transcurso de su vida defendió la justicia social, la libertad y el derecho a la propiedad de las comunidades indígenas.

“La paz solo puede restablecerse teniendo por base la justicia, por palanca y sostén la libertad y el derecho y por cúpula de ese edificio, la reforma y el bienestar social”.

Emiliano Zapata

Contexto social en Anenecuilco

Durante su infancia, Zapata aprendió a leer y a escribir, aunque pronto abandonó la escuela para ayudar a su familia en las labores campesinas. Mientras tanto, alrededor del año 1900, los campesinos sufrían pobreza, maltrato y trabajo mal remunerado, todo lo cual les impedía cubrir sus necesidades básicas de vestimenta y alimentación. De igual manera, la comunidad padecía el despojo violento de sus tierras.

En ese ambiente, Zapata observaba cómo la riqueza y la opulencia de los terratenientes crecían a costa del trabajo de los campesinos, y generaban una enorme desigualdad entre las y los integrantes de la sociedad, por lo cual era necesario que se llevara a cabo un cambio de manera urgente. Por otra parte, Zapata le prometió a su padre que les devolvería a los campesinos de Anenecuilco las tierras que los hacendados les habían quitado de manera violenta. Así, el 12 de septiembre de 1909 se realizó un Consejo de Ancianos en esa localidad, donde se eligieron nuevos representantes; Zapata fue designado presidente del Consejo.

Entonces, el Caudillo del Sur fue el responsable de revisar los títulos de posesión a fin de garantizar el derecho a la propiedad de las tierras.

Zapata era joven, pues apenas en el mes anterior había cumplido los 30 años, pero los hombres que votaron lo conocían y conocían a su familia, y consideraron que si querían que un hombre joven los dirigiese, no podrían encontrar a ningún otro que poseyese un sentido más claro y verdadero de lo que era ser responsable del pueblo. Había tenido problemas con las autoridades del distrito, la primera vez cuando solo tenía 17 años, un año o dos después de la muerte de sus padres. Entonces había tenido que salir del estado durante varios meses y esconderse en el rancho de un amigo de su familia, en el sur de Puebla, pero nadie se lo tomaba a mal, en el campo, los líos con la policía eran casi ritual adolescente.¹

Plan de Ayala

Si bien Emiliano se unió al movimiento liderado por Francisco I. Madero para derrocar la dictadura de Porfirio Díaz, entre julio y agosto de 1911 surgieron varias diferencias entre ambos líderes, la principal radicaba en que no se había cumplido el artículo tercero del Plan de San Luis: restitución de las tierras a sus dueños.

Dicho incumplimiento ocasionó que el 28 de noviembre de 1911 se promulgara el Plan de Ayala, promovido por Emiliano Zapata y redactado por Otilio Montaño. El documento asentaba el desconocimiento a la autoridad de Francisco I. Madero y lo calificaba como un “traidor” a las causas campesinas. En consecuencia,

¹ John Womack. *Zapata y la Revolución mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 2017), <https://goo.su/6YQ5s>

se llamaba a las armas para restituir las propiedades de las tierras a los campesinos;² además, se exigía el reparto de las tierras de los hacendados.

En el documento se contemplaba, también, proteger a las viudas y los huérfanos de los campesinos que perdieron la vida por la causa revolucionaria. La medida se cumpliría cuando se confiscaran las propiedades de los hacendados opuestos al movimiento zapatista, por lo cual se destinarían dos terceras partes de su valor a la ayuda humanitaria. Así pues

el Plan de Ayala, en el que se condensan y del que surgen otros documentos, no conjuga utopías demagógicas, sino que encierra un profundo sentido de justicia económica: “si un hombre trabaja y produce, de él debe ser el medio de producción y el fruto de su trabajo, y esta doctrina revolucionaria debe abarcar todas las formas de vida económica del país”. Fue con base en esta idea como se creó el amplio programa político de los revolucionarios zapatistas, fundado en el apego absoluto de las concepciones campesinas de legalidad e igualdad, de reciprocidad y de respeto, de justicia y de libertad.³

1913-1914: auge del movimiento campesino

En el transcurso de febrero de 1913 el presidente Francisco I. Madero y su vicepresidente, José María Pino Suárez, fueron asesinados por el golpe militar liderado por Victoriano Huerta. El trágico acontecimiento unificó a las distintas facciones revolucionaras –constitucionalistas, villistas y zapatistas– con la finalidad de derrotar al enemigo en común, Victoriano Huerta, pues consideraban que sus acciones eran ilegales e indignas.

Durante 1913 y 1914 hubo batallas en distintos frentes. Finalmente, el 15 de julio de 1914, Huerta renunció a la Presidencia. En ese contexto surgió la posibilidad de realizar una convención que reuniera a los principales líderes políticos y sociales para elaborar un nuevo proyecto de nación. Así nació la Soberana Convención de Aguascalientes, realizada del 10 de octubre al 9 de noviembre de 1914

Zapata no fue a la convención, pero a finales de octubre envió a una delegación de ideólogos zapatistas, como Antonio Díaz Soto y Gama y Otilio Montaña. En dicha asamblea reconocieron a Eulalio Gutiérrez como presidente provisional

² El *Plan de Ayala* (México: Inehrm, Fondo de Cultura Económica, 2019), <https://goo.su/YYcU>

³ Laura Espejel, Alicia Olvera y Salvador Rueda. *Emiliano Zapata. Antología* (Ciudad de México: Inehrm, 2019), p. 33, <https://goo.su/TS5eK>

de México y rechazaron a Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista. La situación provocó un distanciamiento entre las partes involucradas; el enfrentamiento entre los constitucionalistas, encabezados por Carranza, y los revolucionarios era inminente.⁴

Momento cumbre: encuentro entre Francisco Villa y Emiliano Zapata

Zapata abogó por el derecho a la huelga y también por la emancipación de la mujer. Sus ideales en ningún momento se vieron alterados por los diferentes cambios de gobierno. De hecho, desde 1911 hasta 1919 luchó por los derechos de los pobres en los estados del sur de México, y fue entonces cuando se alió con Francisco Villa, otro de los líderes de la Revolución mexicana.⁵

La fama del "alzado" morelense trascendió los límites de su terruño, y los alcances de una rebeldía local y débil llegaron hasta Puebla, el Distrito Federal, el Estado de México, Guerrero, Tlaxcala e Hidalgo, de donde muchos hombres del campo fueron al cerro del Aguacate, en Morelos, para ponerse a sus órdenes. La ruptura del campesinado centosureño con el Estado fue temprana: ya desde 1911 el ejército federal recibió noticias de que en la región "hasta los perros son zapatistas" y durante años eso fue realidad.⁶

Las tropas del Caudillo del Sur y Villa se encontraron en Xochimilco el 4 de diciembre de 1914. En esos momentos los dos máximos líderes de los campesinos del norte y del sur sostuvieron un diálogo histórico. La conversación transcurrió entre anécdotas, además acordaron apoyarse entre ambos ejércitos. En esa plática Villa le transmitió a Zapata una de las frases icónicas que ha trascendido en el devenir histórico: "Ese rancho está muy grande para nosotros; esta mejor por allá afuera. Nada más que se arregle esto, para ir a la campaña del Norte. Alla tengo mucho que hacer. Por allá van a pelear duro todavía".⁷

⁴ Felipe Arturo Ávila. *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención* (México, D. F.: Inehrm, El Colegio de México; Aguascalientes, Aguascalientes: Congreso del Estado de Aguascalientes, XLII Legislatura: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014), <https://goo.su/LZC1eNk>

⁵ J. M. Sadurní. "Emiliano Zapata, el héroe del pueblo en la Revolución Mexicana", *National Geographic*, 28/02/2022, <https://goo.su/Lk3zl85>

⁶ Salvador Rueda Smithers. "Emiliano Zapata, entre la historia y el mito", *El héroe entre el mito y la historia* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000), <https://goo.su/wILD>

⁷ Adolfo Gilly. *La Revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder* (México, D. F.: Ediciones "El Caballito", 1971), <https://goo.su/hMa6PFC>

Aunque ambos tenían perspectivas distintas sobre cómo proceder acerca del tema agrario, coincidieron en que la lucha armada era necesaria si deseaban restituir las tierras a los campesinos y los pueblos originarios. Entonces, el 6 de diciembre de 1914 zapatistas y villistas entraron triunfantes a la capital del país.

Últimos años

Emiliano y sus tropas tomaron la ciudad de Puebla el 17 de diciembre de 1914. Sin embargo, en el transcurso de los siguientes años los zapatistas fueron encapsulados poco a poco por Álvaro Obregón y luego por Pablo González. Además, en 1917, al llegar a la Presidencia de México, Carranza emprendió una persecución contra Zapata porque era considerado un rebelde que se oponía a la unidad nacional.

Entre 1917 y 1919, las batallas se convirtieron en guerra de guerrillas; desgastaron física y mentalmente a las tropas zapatistas por la pérdida de sitios y municiones. En ese ambiente Zapata fue engañado por Jesús Guajardo, quien fingió unirse a sus filas e incluso le ofreció municiones y fusiló a algunos constitucionalistas. No obstante, el plan había sido acordado previamente por Venustiano Carranza y Pablo González. El objetivo era infiltrar a Guajardo para asesinar a Zapata.

El trágico día llegó: el 10 de abril de 1919, en la Hacienda de Chinameca, Morelos, varios tiradores abrieron fuego contra Zapata y su escolta de diez hombres. El movimiento iniciado por Zapata continuó durante un tiempo, pero tras su asesinato, el Ejército Libertador del Sur acabaría disolviéndose y la soñada reforma agraria de Emiliano Zapata solo fructificaría años después. En 1932, los restos de Zapata fueron trasladados a la plaza Revolución del Sur, en Morelos, donde también se erigió una estatua en su honor.

El Caudillo del Sur, en su lucha contra las desigualdades, se convirtió en un símbolo de los desposeídos; su legado incluye la defensa de varios derechos fundamentales como la justicia, la democracia, la libertad y la soberanía.

Imagen: Emiliano Zapata (retrato), Archivo Casasola, Inah, <https://goo.su/bbmHZyw>